

Jóvenes bebedores y vulnerabilidad en los estudios (Young drinkers and vulnerability studies)

Dra. Soledad Gil Hernández

(Universidad Complutense de Madrid)

Dr. Luis Miguel García-Moreno

(Universidad Complutense de Madrid)

Páginas 13-24

ISSN: 1889-4208

e-ISSN: 1989-4643

Fecha recepción: 01/07/2017

Fecha aceptación: 31/05/2018

Resumen

El patrón actual de consumo de alcohol por parte de adolescentes también llamado botellón ha cobrado relevancia por su expansión y por la edad temprana en la que se inician al consumo. Esta práctica ocasiona importantes efectos nocivos sobre el cerebro adolescente. El objetivo del estudio es determinar la relación entre la historia académica y el nivel de consumo de alcohol en adolescentes. Participaron 223 estudiantes de secundaria. Los alumnos que beben han repetido curso o han necesitado clases de apoyo con mayor frecuencia. Además, son personas que perciben una mayor presión social y de grupo hacia este consumo.

Palabras clave: *Adolescencia, consumo intensivo de alcohol, historia académica.*

Abstract

The corrent profile of alcohol consumption among teenagers, Botellón. Drinking alcohol outdoors is becoming a habit performed by teenagers at a quite early age. The aim of this study is to determine the existence of relations between academic history and the level of alcohol consumption among adolescents. The sample consisted of 223 adolescents from high school students. Students who have repeated a year or have needed support classes more often. They are people who perceive greater social pressure towards this consumer group.

Key words: *Adolescence, intensive consumption of alcohol, academic history.*

Como citar este artículo:

Gil Hernández, S. y García-Moreno, L.M. (2018). Jóvenes bebedores y vulnerabilidad en los estudios. *Revista de Educación Inclusiva*, 11(1), 13-24.

1. Introducción

La adolescencia es una etapa de transición a la edad adulta. Es una época de cambios donde el cerebro todavía en desarrollo tiene grandes transiciones fisiológicas, cognitivas, emocionales y sociales (Cadaveira, 2009). Se trata de un periodo crítico para la adquisición de determinadas habilidades cognitivas y emocionales que van a ser fundamentales para el posterior desarrollo adulto del sujeto. Se produce un crecimiento de la corteza prefrontal, de las estructuras del sistema límbico y de las fibras asociativas y de proyección de la materia blanca (Crews He y Hodge, 2007). Este crecimiento está vinculado con funciones complejas de procesamiento cognitivo y emocional necesarias y útiles para la integración del adolescente en un ambiente psicosocial más complejo (Barmeá-Goraly et al., 2005). Esto convierte al cerebro adolescente especialmente vulnerable a las agresiones, como las ocasionadas por los efectos neurotóxicos del alcohol.

Dos de las regiones especialmente vulnerables a los efectos nocivos del alcohol son la corteza prefrontal y determinadas regiones del sistema límbico como el hipocampo. Áreas muy vinculadas al aprendizaje. Durante la adolescencia, el desarrollo de estas dos regiones progresa de manera asincrónica, lo que ocasiona un progresivo control prefrontal sobre los impulsos emocionales que, en condiciones normales, se irá consolidando en forma de una mayor y más eficiente inhibición conductual y autocontrol, Casey, Getz y Galvan (2008). Esto implica que todavía, en determinadas situaciones, el adolescente va a actuar de manera imprudente e irreflexiva, asumiendo riesgos a cambio de experiencias emocionalmente intensas. Las conductas de riesgo de los adolescentes son mucho más frecuentes que entre los adultos y pueden traer consigo consumo de sustancias psicoactivas (Spear, 2007).

En la actualidad el consumo más extendido entre los adolescentes es el consumo de alcohol. El consumo intensivo de alcohol los fines de semana más conocido por el término anglosajón *Binge drinking* y que tiene su máxima expresión gracias a la extendida práctica del botellón, ha cobrado especial relevancia como consecuencia de su expansión y de la edad cada vez más temprana en la que se inician los jóvenes en el consumo. Se trata de una conducta de riesgo que consiste en ingerir cantidades importantes de alcohol en cortos periodos de tiempo, generalmente unas horas, que se repite más o menos cada fin de semana. Esta práctica comparte la tradición mediterránea de vivir la fiesta en la calle con la tradición anglosajona de un consumo rápido e intenso de alcohol con el fin de conseguir lo antes posible los efectos euforizantes del alcohol (Calafat et al., 2005). Es un modelo que propicia claramente la aparición de síndromes de abstinencia muy marcados y periódicos que implica una secuencia de ingesta-abstinencia, lo que conlleva que el joven bebedor va a sufrir el daño propio del consumo abusivo más el correspondiente al inicio de la abstinencia y todo ello con una marcada regularidad (García-Moreno; Expósito; Sanhuesa y Gil-Hernández, 2009 a, b).

Este patrón de consumo intensivo puede resultar significativamente más dañino para el cerebro que, a igualdad de cantidad ingerida, el consumo regular de alcohol (Tapert y Brown, 1999). Desde el rendimiento académico hasta la capacidad de organizarse y gestionar su vida, el consumo de alcohol parece estar influyendo en la etapa adolescente (Gil-Hernández y García-Moreno, 2016).

Los estudios de alcohol en adolescentes indican deficiencias en el funcionamiento neuropsicológico, en las áreas de atención, habilidades espaciales, aprendizaje y memoria además de una aceleración en el procesamiento de información. Estas deficiencias tendrán importantes consecuencias comportamentales en la vida adulta con repercusiones en su vida académica. Los últimos datos que arroja la Encuesta Estatal sobre uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES, 2014-15) muestra que el 78,9% de los adolescentes entre 14 y 18 años han consumido en alguna ocasión alcohol, prevaleciendo prácticas de botellón (59,3%) que entre los hombres (55,6%), aunque los hombres que consumen alcohol lo hacen con mayor intensidad (frecuencia o cantidad) que las mujeres.

Nuestro trabajo tiene como principales objetivos conocer la relación entre el consumo de alcohol de los adolescentes y la trayectoria académica, así como verificar si el colectivo femenino se diferencia de forma significativa del consumo masculino, además de comprobar cómo influye en el consumo la presión de grupo.

En definitiva, este trabajo se propone explorar las relaciones entre el patrón de consumo de los adolescentes y su historial académico. Asimismo, se estudia si la edad y el sexo pueden influir en el consumo.

2. Método

2.1. Participantes

Para el presente estudio se seleccionó una muestra de estudiantes de secundaria obligatoria y bachillerato de dos Institutos de Madrid de procedencia urbana. Los participantes fueron 223 con edades comprendidas entre los 12 y los 19 años ($15,19 \pm 2,13$). De ellos, 97 eran chicas y 126 chicos. Lo que supone un 43,5% y un 56,5% respectivamente.

La selección de la muestra se llevó a cabo mediante el cuestionario en el que se incluía la versión completa del *Alcohol Use Disorders Identification Test* (AUDIT). Una vez realizada la encuesta, se clasificó a los alumnos en tres grupos según su patrón de consumo de alcohol durante el fin de semana (Tabla 1). La distribución en grupos se hizo atendiendo al criterio del Ministerio de Sanidad y Consumo del Plan Nacional sobre Drogas (PNSD, 2008), donde se utiliza para la cuantificación de alcohol el término Unidad de Bebida Estándar que equivale en España a 10 gr. de concentración de alcohol en las bebidas.

La clasificación quedó de la siguiente manera: Grupo de Consumo Intensivo de Alcohol (CIA): consumo de 4 o más Unidades Estándar de Bebida (UBE) en mujeres y 6 o más en hombres, en una única ocasión o sesión de consumo, alrededor de 4 horas, al menos una vez al mes; Grupo de Consumo Moderado de Alcohol (CMA): consumo esporádico siempre inferior a 4 (UBE) en mujeres e inferior a 6 (UBE) en hombres y Grupo de control (CTR): no beben o lo hacen moderadamente en situaciones extraordinarias (cumpleaños, fin de año,...).

2.2. Instrumento de evaluación

Cuestionario Versión completa del *Alcohol Use Disorders Identification Test* (AUDIT). Además, se recogió información acerca de la edad, sexo, antecedentes

familiares y médicos, hitos del desarrollo, historia educativa, hábitos de vida y de ocio, actitudes y consumo de alcohol, presión de grupo o percepción de consumo.

2.2.1. Procedimiento

El cuestionario fue aplicado a los estudiantes de Secundaria en una hora de tutoría. Los alumnos participaron en el estudio voluntariamente, después de haber sido ampliamente informados de los objetivos del trabajo. Todo ello en cumplimiento con lo establecido en la Ley 14/2007 de 3 de julio y en el Código Deontológico del Psicólogo.

2.2.2. Análisis estadístico

El chi-cuadrado ha sido utilizado para buscar diferencias en el estudio de la población. Para analizar la relación entre la edad de los estudiantes y los grupos de consumo de alcohol y la presión de grupo con el patrón de consumo se ha utilizado la varianza MANCOVA. Los grupos de consumo (CIA/CMA/CTR) ha sido considerado como variable independiente. Las diferencias fueron consideradas estadísticamente significativas $p < 0.05$.

Todos los análisis estadísticos de los datos se han realizado con el programa SPSS para Windows, versión 19.0 (SPSS Advanced Statistics; SPSS INC., Chicago, IL).

3. Resultados

La tabla 1 muestra el recuento de género según los grupos de consumo y la tabla 2 el recuento y porcentaje de los grupos de consumo de alcohol y la edad. Las características en lo referente a los hábitos de consumo de alcohol se describen con un 54,7% de sujetos que no beben (CTR), frente a un 23,8% que beben con un consumo moderado (CMA) y 21,5% que beben intensamente los fines de semana (CIA), siendo los jóvenes de 18 años los que tienen un consumo más elevado.

Tabla 1.

Recuento de género según los grupos de consumo

Consumo	Chicos	Chicas	Totales	%
CTR	73	49	122	54,7
CMA	23	30	53	23,8
CIA	30	18	48	21,5

El Mancova ha evidenciado una relación estadísticamente significativa entre los años de los alumnos y el patrón de consumo ($F_{2,223}=58,811$; $p < 0,001$). Los alumnos con mayor edad son los alumnos que más consumen. De la misma forma hay relación relevante entre la variable tiempo de consumo con patrón de consumo ($F_{2,223}=168,638$; $p < 0,001$). Los alumnos que más tiempo llevan consumiendo alcohol son los alumnos que más beben. La edad es la variable que más influencia la extensión del consumo de alcohol en nuestros estudiantes. Los jóvenes van incrementando su consumo conforme aumenta la edad, así los bebedores habituales constituyen el 17,9% de los jóvenes de 15 años, pasando

al 42,9% a los 18 y, al 66,7% a los 19 años. Igualmente, el porcentaje de abstemios durante el fin de semana se reduce del 53,6% de los jóvenes de 15 años al 25% de los mayores de 17 años. Véase tabla 2.

Tabla 2.

Recuento y porcentaje patrón de consumo de alcohol y edad

Patrón de consumo		Edad							
		12	13	14	15	16	17	18	19
CTR	Recuento	32	28	16	15	16	9	7	0
	%	97,0	84,8	80,0	53,6	40,0	27,3	25,0	0,0
CMA	Recuento	1	4	4	8	15	9	12	3
	%	3,0	12,1	20,0	28,6	37,5	27,3	32,1	33,3
CIA	Recuento	0	1	0	5	9	15	18	6
	%	0,0	3,0	0,0	17,9	22,5	45,5	42,9	66,7

Con el ji-cuadrado se observó relaciones estadísticamente significativas entre el patrón de consumo de alcohol y repetición de curso ($\chi^2 = 15,699$; $p=0,001$). En general, el grupo de alumnos CIA tienen un mayor porcentaje de repeticiones de curso a lo largo de su trayectoria escolar. Los jóvenes del grupo CIA suben el porcentaje del parámetro “repetir curso” de un 34,1% esperado a un 52,11%, mientras que los jóvenes que no consumen bajan el porcentaje de “repetir curso” de un 34% esperado a un 23%, es decir, el consumo intensivo de alcohol está muy relacionado con la repetición de curso o viceversa.

También encontramos relaciones estadísticamente significativas entre la variable “Necesidad de Apoyo Educativo (NAE)” y patrón de consumo ($\chi^2 = 6,747$; $p=0,034$). Los jóvenes del grupo CIA suben el porcentaje de NAE en esta etapa de un 35% esperado a un 47,9%, mientras que los jóvenes del grupo CTR bajan el porcentaje en NAE de un 65% esperado a un 52,1%. En general el consumo intensivo de alcohol se relaciona con apoyo educativo en esta etapa de educación secundaria obligatoria y bachillerato.

De la misma forma se observó relación entre las variables consumo de tabaco y patrón de consumo de alcohol ($\chi^2 = 80,757$; $p=0,00$). El tabaquismo se asocia al grupo de consumo intensivo de alcohol (CIA). Hubo un 72,9% de fumadores en el grupo CIA frente a 27,4% esperado, es decir, la relación entre consumo de tabaco y consumo de alcohol es muy estrecha. (Ver tabla 3).

Los resultados indican que no existe relación entre patrón de consumo y nacionalidad ($\chi^2 = 4,985$; $p > 0,05$); género ($\chi^2 = 4,958$; $p = 0,084$); nivel económico ($\chi^2 = 2,968$; $p > 0,05$) y lateralidad ($\chi^2 = 5,419$; $p = 0,247$). Véase Tabla 4.

La variable “presión de grupo o percepción de consumo”, que podríamos interpretar como una forma de presión auto percibida por parte del entorno sociofamiliar, mostró diferencias significativas según el patrón de consumo ($F_{2,223} = 168,638$; $p < 0,001$). Los sujetos que perciben mayor consumo en los padres, hermanos y compañeros son los adolescentes que pertenecen al grupo de consumo intensivo de alcohol. (Ver figura 1).

Tabla 3.

Tabla de frecuencias.

	Patrón de Consumo	Repeticiones		Apoyo		Tabaco	
		No	Sí	No	Sí	No	Sí
CTR	Recuento	94	28	88	34	115	7
	%	77,0	23,0	72,1	27,9	94,3	5,7
CMA	Recuento	30	23	32	21	34	19
	%	56,6	43,4	60,4	39,6	64,2	35,8
CIA	Recuento	23	25	25	23	13	35
	%	47,9	*52,1	52,1	*47,9	27,1	*72,9
Total	Recuento	147	76	145	78	162	61
	%	65,9	34,1	65,0	35,0	72,6	27,4

Nota: Variables: Repetición de cursos; apoyo educativo y consumo de tabaco con patrón de consumo (CTR: Control; CMA: Consumo moderado de alcohol; CIA: Consumo intensivo de alcohol) ($p < 0.05$).

Tabla 4.

Tabla de frecuencias.

Patrón de Consumo		Nacionalidad		Sexo		Lateralidad			Nivel económico			
		Es	In	Mujer	Varón	D	Z	A	M B	B	M	A
CTR	Recuento	81	41	49	73	116	4	2	1	26	90	5
	%	66,4	33,6	40,2	59,8	95,1	3,3	1,6	0,8	21,3	73,8	4,1
CMA	Recuento	31	22	30	23	47	6	0	0	11	39	3
	%	58,5	41,5	56,6	43,4	88,7	11,3	,0	0,0	20,8	73,6	5,7
CIA	Recuento	31	17	18	30	43	4	1	0	6	40	2
	%	64,6	35,4	37,5	62,5	89,6	8,3	2,1	0,0	12,5	83,3	4,2
TOTAL	Recuento	143	80	97	126	206	14	3	1	43	169	10
	%	64,1	35,9	43,5	56,5	92,4	6,3	1,3	0,4	19,3	75,8	4,5

Nota: Variables: Nacionalidad, sexo, lateralidad y nivel económico con patrón de consumo (Es: español; In: Inmigrante; D: Diestro; Z: Zurdo; A: Ambidiestro; MB: Muy bajo; B: Bajo; M: Medio; A: Alto) ($p > 0.05$).

En resumen, el conjunto de los sujetos con un patrón de consumo de alcohol intensivo está formado por alumnos que han repetido curso o han necesitado clases de apoyo con mayor frecuencia en su escolarización, que son fumadores y que llevan más tiempo bebiendo. Además, son personas que perciben una mayor presión social y de grupo hacia este consumo, es decir sus padres, hermanos y amigos consumen alcohol.

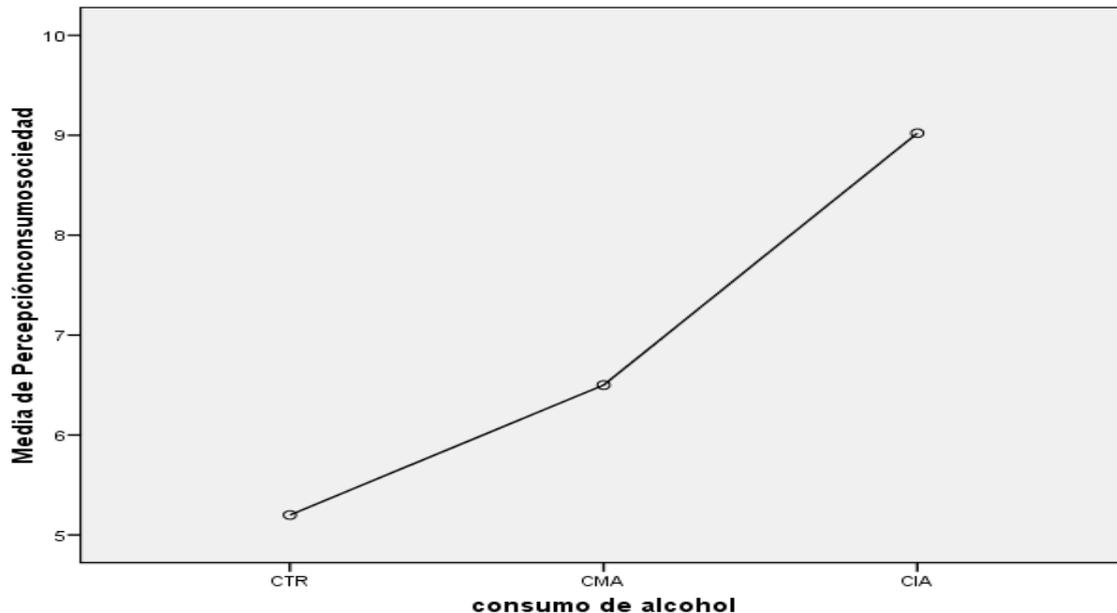


Figura 1. Percepción presión social y de grupo según patrón de consumo. (CTR: Control; CMA: Consumo moderado de alcohol; CIA: Consumo intensivo de alcohol).

4. Conclusiones

Nuestro trabajo es de los pocos que ha explorado las posibles diferencias en el historial académico en adolescentes muy jóvenes en función del patrón de consumo. Las diferencias sociodemográficas de mayor calado se encontraron en los contextos más inmediatos en los que el adolescente participa directamente, como es la relación con la escuela, la familia y el grupo de iguales.

Los adolescentes con consumo intensivo de alcohol han repetido alguna vez en la etapa educativa de secundaria y han requerido apoyo educativo a lo largo de toda su escolarización. Esta relación de peores resultados académicos con consumo intensivo de alcohol se mantiene controlando las variables edad, sexo y clase social, es decir, los sujetos que beben, independientemente de su edad, género y clase social, tienen más probabilidades de tener problemas académicos que los sujetos abstemios.

En este aspecto, nuestros datos están en consonancia con diversos estudios que han observado la relación entre consumo intensivo de alcohol y el bajo rendimiento académico (Calafat et al., 2005; Calafat, 2007). El contexto escolar se convierte en un factor de influencia muy importante en el consumo de sustancias psicoactivas durante la adolescencia. Concretamente, los adolescentes con altos índices de fracaso escolar y bajas aspiraciones académicas tienen mayor probabilidad de consumir drogas que aquellos con buenos índices de rendimiento escolar y aspiraciones académicas de más largo recorrido. Investigadores como Chassin y colaboradores (2004), o anteriormente Paulson y colaboradores (1990), intentan explicar la relación entre fracaso escolar, considerado éste como una fuente de estrés y de afecto negativo, con un mayor consumo de sustancias; este mayor consumo de sustancias psicoactivas podría interpretarse como medida de *escape* para regular la relación negativa que tienen con la escuela y el rechazo por el grupo de iguales con mejores resultados escolares.

Por otro lado, los sujetos bebedores de nuestro estudio puntuaron más alto en la variable “*presión autopercibida de consumo*”, es decir sus padres, madres, hermanos, novios, amigos y/o compañeros de clase, consumen alcohol en mayor medida que sus etarios no consumidores. La predisposición al consumo de bebidas alcohólicas es mayor en jóvenes cuyos modelos de referencia son consumidores. Los diferentes modelos explicativos del consumo de alcohol en la adolescencia consideran como factores de riesgo, tener progenitores, hermanos e iguales consumidores y todo esto, afecta sobre todo a la edad de consumo que suele ser más temprana (Becoña y Martín, 2004; Espada, Pereira y García-Fernández, 2008). La historia familiar y el nivel de consumo resultan ser las variables que con más insistencia se plantean en los trabajos referidos a factores de riesgo y han demostrado una alta relación con el consumo de sustancias en la adolescencia (Li, Pentz y Chou, 2002). La ingesta de alcohol por parte de los padres puede propiciar el consumo del mismo en los hijos, ya que la familia es el primer marco de referencia en el que se inicia la socialización y, por tanto, la personalidad del individuo. Los hábitos de los familiares y personas cercanas al adolescente influyen a la hora de fijar, mantener o eliminar sus propias pautas comportamentales (Espada et al., 2008).

A su vez, los iguales o compañeros son agentes socializadores que afianzan la identidad adolescente frente al mundo adulto y satisfacen el sentimiento de afiliación o de pertenencia a un grupo, tan presente en estas edades (Guo, Hill, Hawkins, Catalano y Abbott, 2002). Por lo tanto, la probabilidad de consumir alcohol aumenta si el adolescente se integra en un grupo que consume. Los amigos, los pares más cercanos y el entorno familiar se convierten en una influencia considerable que determina el consumo intensivo de alcohol. Las vías de influencia son tanto a través de modelado como por presión de grupo. Ahora bien, Curran y colaboradores (1997) apoyan la hipótesis de que es el adolescente quien busca y selecciona a sus iguales para que coincidan con su propio perfil o con un perfil que desean adquirir. Sin embargo, teniendo en cuenta la búsqueda de sensaciones que caracteriza a la adolescencia, parece más probable que ese acercamiento a experiencias nuevas se produzca a través de modelos más que por iniciativa propia del sujeto.

Con respecto a la *edad*, en nuestro trabajo, obviamente hemos comprobado que los sujetos de más edad son los que más y más a menudo consumen alcohol. Lógicamente, los jóvenes van incrementando su consumo conforme aumenta su edad. Se produce un cambio de conducta con respecto al consumo de alcohol, a partir de los 14 años. Las explicaciones de los resultados del estudio se pueden encontrar en las relaciones con iguales que se producen en contextos de ocio elegidos de forma cada vez más autónoma (fenómeno botellón), es decir, a medida que el alumno crece, su participación en actividades de ocio fuera de la tutela paterna o de otros adultos se incrementa y el consumo de alcohol empieza a formar parte de estas actividades de ocio. Todo ello se ve reforzado por la facilidad de acceso al alcohol y la aceptación social que el consumo de estas bebidas tiene en nuestra sociedad (Inglés et al., 2007). En este sentido, nuestros datos son afines con estudios recientes en población adolescente (Becoña, 2002; ESTUDES 2012-14; Ruiz-Juan y Ruiz Risueño, 2011).

Otra variable que se relaciona en nuestro trabajo de forma significativa con el patrón de consumo de alcohol es el consumo de tabaco. Nuestros bebedores son, además, consumidores de tabaco en grado variable. Estos datos

están en consonancia con otros estudios que observan que los fumadores tienen un grado de dependencia del alcohol mayor, estimándose que el consumo de alcohol es más común en fumadores que en no fumadores. Hay un amplio consenso en las investigaciones a la hora de presentar a los bebedores como sujetos fumadores hasta el punto de ser consideradas sustancias inductoras o “gatillo” al consumo de otras sustancias psicoactivas (Rueda-Jaimes et al., 2011). La Teoría de la compuerta (*Gateway hypothesis*) explica cómo el consumo de sustancias ilícitas bien podría estar precedido por el consumo de sustancias legales como el alcohol y el tabaco (Kandel, 1996). Sin poder confirmar esta teoría, por tratarse de un estudio transversal, sí podemos apoyar la idea de que el sujeto que fuma tiene más posibilidades de beber y que existe una cadena causal entre el consumo de tabaco y alcohol y viceversa, abriendo además la puerta a otras sustancias.

En diferentes y diversos estudios se informa de la no existencia de diferencias de consumo de alcohol en función del sexo (Hedman, Bjerg-Bäcklund, Perzanowski, Sundberg y Rönmark, 2007 y Ruiz-Juan y Ruiz-Risueño, 2011), lo cual está en la línea de nuestros resultados. Hay una progresiva desaparición de factores sociales y culturales que tradicionalmente mantenían las diferencias de sexo en la frecuencia y la intensidad de este consumo. No obstante, todavía podemos encontrar diferencias de género en el consumo intensivo de alcohol, es decir, el que provoca estados de embriaguez y mayor riesgo de dependencia. Los episodios de embriaguez son más frecuentes en los adolescentes varones de mayor edad, entre los 17 y 18 años, es decir, a partir de la edad en que realmente existe prevalencia significativa de este fenómeno. Wilsnack y colaboradores (2000) explican que los hombres consumen alcohol en grandes cantidades con más frecuencia que las mujeres, ya que esto les ayuda a ejercer su masculinidad a través de la demostración de resistencia, inconformidad y asunción de riesgos; sin embargo, los episodios de embriaguez en las mujeres aún parecen estar asociados a la estigmatización y la desaprobación social (Kloos, Weller, Chan y Weller, 2009).

Esto podría ser explicado por el diferente patrón de socialización entre hombres y mujeres. Así, mientras que para los hombres beber está habitualmente asociado con un propósito social, es decir, se utiliza para conseguir amistad y crear cercanía entre los individuos; las relaciones sociales de las mujeres se caracterizan por un mayor grado de intimidad, sin que el alcohol tenga un papel tan relevante (Capone, Wood, Borsari y Laird, 2007). De hecho, el consumo intensivo de sustancias en las chicas adolescentes está más asociado que en los chicos a factores ambientales de riesgo, como problemas en la relación con padres y madres o pertenencia a familias desestructuradas (Dakof, 2000). No obstante, estos patrones de socialización adolescente están siendo sustituidos rápidamente, en parte por la moda del botellón, lo que lleva a un mayor acercamiento de las mujeres al consumo de alcohol del que existía unos años atrás, llegando a equipararse al de los varones. (ESTUDES, 2016).

En este estudio podemos señalar algunas limitaciones a superar en nuestras futuras investigaciones. Somos conscientes de que nuestros resultados deben ser tomados con cierta cautela a la hora de generalizarlos.

Por un lado, la muestra es pequeña. Si bien por las características sociodemográficas de los sujetos podemos considerar que la muestra es representativa de los jóvenes de su rango etario, no por ello debemos olvidar que, para poder considerar o, al menos, neutralizar la variabilidad individual que

existe en la respuesta a los efectos del alcohol se necesitan muestras más numerosas.

Estos datos tienen importantes implicaciones a la hora de elaboración de programas tanto de prevención como de intervención sobre un problema tan importante como el alcoholismo juvenil. Es en esta etapa de la vida cuando van configurándose estilos de vida que van a alcanzar su desarrollo pleno en el futuro, lo que nos plantea la necesidad de diseñar programas preventivos de intervención educativa. Programas preventivos *indicados* a sujetos que ya consumen y tienen factores de riesgo asociados como el bajo rendimiento académico además de un entorno familiar y social favorecedor al consumo.

5. Bibliografía

- Barnea-Goraly, N., Menon, V., Eckert, M., Tamm, L., Bammer, R., Karchemskiy, A., ... Reiss, A.L. (2005). White matter development during childhood and adolescence: a cross-sectional diffusion tensor imaging study. *Cereb. Cortex* 15, 1848-1854.
- Becoña, E. (2002). Factores de riesgo y protección familiar para el uso de drogas. En J.R. Fernández-Hermida, y R. Secades, (Eds.). *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 117-140). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Becoña, E. y Martín, E. (2004). *Manual de Intervención en Drogodependencias*. Madrid: Síntesis.
- Cadaveira Mahía, F. (2009). Alcohol y cerebro adolescente. *Adicciones*, 21(1), 7-14.
- Calafat, A. (2007). El abuso de alcohol de los jóvenes en España. *Adicciones*, 19, 217- 224.
- Calafat, A., Juan, M, Becoña, E., Castillo, A., Fernández, C., Franco, M., ... Ros, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón. *Adicciones*, 17, 193-202.
- Capone, C., Wood, M.D., Borsari, B. y Laird, R.D. (2007). Fraternity and sorority involvement, social influences, and alcohol use among college students: A prospective examination. *Psychology of Addictive Behaviors*, 21, 316-327.
- Casey, B.J., Getz, S. y Galvan, A. (2008). The adolescent brain. *Developmental Review*, 28(1), 62-67.
- Chassin, L., Hussong, A., Barrera, M., Molina, B., Trim, R. y Ritter, J. (2004). Adolescent substance use. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 665-696). Nueva York, NY, EE.UU.: Wiley.
- Crews, F., He, J. y Hodge, C. (2007). Adolescent cortical development: A critical period of vulnerability for addiction. *Pharmacology Biochemistry Behavior*, 86, 189–99.
- Curran, P. J., Stice, E. y Chassin, L. (1997). The relation between adolescent alcohol use and peer alcohol use: A longitudinal random coefficients model. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 130-140.
- Dakof, G. A. (2000). Understanding gender differences in adolescent drug abuse: Issues of comorbidity and family functioning. *Journal of Psychoactive Drugs*, 32, 25-32.

- Encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias –ESTUDES- (2016). Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Espada, J.P., Pereira, J.R. y García-Fernández, J. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20(4), 531-537.
- García-Moreno, L.M., Expósito, F.J., Sanhueza, C. y Angulo, M.T. (2008). Actividad prefrontal y alcoholismo de fin de semana en jóvenes. *Adicciones*, 20, 271-280.
- García-Moreno, L.M., Expósito, F.J., Sanhueza, C. y Gil, S. (2009a). Rendimiento cognitivo y consumo de alcohol durante los fines de semana en mujeres adolescentes. *Revista de Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 9, 75-91.
- García-Moreno, L.M., Expósito, F.J., Sanhueza, C. y Gil, S. (2009b). Rendimiento neurocognitivo y alcoholismo de fin de semana en adolescentes. *Revista de Psicología y Educación*, 3(1), 163-176.
- Gil-Hernández, S. y García-Moreno, L.M. (2016). Executive performance and dysexecutive symptoms in binge drinking adolescents. *Alcohol*, 51,79-87.
- Guo, J., Hill, K.G, Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Abbott, R.D. (2002). A developmental analysis of sociodemographic, family, and peer effects on adolescent illicit drug initiation. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 41, 838-845.
- Hartley, D.E., Elsabagh, S. y File, S.E. (2004). Binge drinking and sex: effects on mood and cognitive function in healthy young volunteers. *Pharmacology Biochemistry Behavior*, 78(3), 611-619.
- Hedman, L., Bjerg-Bäcklund, A., Perzanowski, M., Sundberg, S. y Rönmark, E. (2007). Factors related to tobacco use among teenager. *Respiratory Medicine*, 10(3), 496-502.
- Inglés, C.J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M.S., Espada, J.P., García-Fernández, J. M., ... García-López, L. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 403-420.
- Kandel, D.B. (1996). The parental and peer contexts of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26, 289-315.
- Kloos, A., Weller, R., Chan, R. y Weller, E. (2009). Gender differences in adolescent substance abuse. *Current Psychiatry Reports*, 11, 120-126.
- Li, C., Pentz, M.A. y Chou, C. (2002). Parental substance use as a modifier of adolescent substance use risk. *Addiction*, 97, 1537-1550.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (2000). International Guide for Monitoring Alcohol Consumption And Related Harm. Recuperado de: http://whqlibdoc.who.int/hq/2000/WHO_MSD_MSB_00.4.pdf
- Paulson, M., Combs, R. y Richardson, M. (1990). School performance, educational aspirations, and drug use among children and adolescents. *Journal of Drug Education*, 20, 289-303.
- Rueda-Jaimes, G.E., Rangel-Martínez-Villalba, A.M., Camacho López, P.A. y Duarte-Pineda, E. (2011). Factores asociados al uso de sustancias ilícitas en adolescentes escolarizados. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(1), 38-48.

- Ruiz-Juan, F. y Ruiz Risueño, J. (2011). Variables predictoras de consumo de alcohol entre adolescentes. *Anales de Psicología*, 27(2), 350-359.
- Spear, L.P. (2007). The developing brain and adolescent-typical behavior patterns: An evolutionary approach. En E. Walker, J. Bossert, y D. Romer, (Eds.), *Adolescent Psychopathology and the Developing Brain: Integrating Brain and Prevention Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Tapert, S.F. y Brown, S.A. (1999). Neuropsychological correlates of adolescent substance abuse: four-year outcomes. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 5, 481-493.
- Townshend, J.M. y Duka, T. (2005). *Binge drinking, cognitive performance and mood*
- Wilsnack, R.W., Vogeltanz, N.D., Wilsnack, S.C., Harris, T.R., Ahlstrom, S., Bondy, S., ...Weiss, S., (2000). Gender differences in alcohol consumption and adverse drinking consequences: Cross-cultural patterns. *Addiction*, 95, 251–265.

Sobre los autores:

Dra. Soledad Gil Hernández

Departamento de Didáctica y Organización
Facultad de Educación
Universidad Complutense

Dr. Luis Miguel García-Moreno

Departamento de Psicobiología de la Facultad de Educación
Universidad Complutense